

AC I 166 02

Buenas noches, bienvenidos un día más a nuestro programa, el tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Nuestro programa de esta noche está dedicado a la lengua inglesa, contará con la presencia del actor y autor irlandés Dennis Raptor, que se presenta con un monólogo homenaje a Oscar Wilde en el Teatro Español de Madrid, los días 24 y 25 de noviembre y el 1 y el 2 de diciembre. Con él charlaremos sobre él mismo y sobre la figura de Oscar Wilde.

Pero antes de darle la bienvenida, unas breves pinceladas sobre la vida y la obra del gran autor irlandés. Oscar Finchal O'Flaherty Wills Wilde nació en Dublín en 1854. Desde el principio es reconocido como un genio.

Termina sus estudios en Dublín y a los 19 años va a Oxford, donde tiene éxito con su poesía y predice que de alguna manera voy a ser famoso, y si no famoso, notorio. Se enamora de Lily Laundrie, una célebre actriz y guapísima mujer de su época, dedica su libro de poemas a ella y reconoce que tener a una mujer guapa a su lado no está mal para su carrera. Escribe un poema de amor especialmente para ella, La Nueva Helena, y se lo manda con la dedicación, a Helena, antes de Troya, ahora de Londres.

Por su forma de vestir y comportarse, en público atrae mucha fama, tiene admiradores y mucha atención, pero está ganando poco dinero. Después de ser reconocido por su genialidad y opiniones sobre el arte y la vida, en 1882 recibe una invitación para hacer una gira por los Estados Unidos. Allí dio conferencias y estudió con unos jóvenes pintores.

En broma empieza una conversación con una de las maniqués de los pintores dando su opinión sobre los Estados Unidos. Después de volver de este país, se va directamente a París. Está enamorado de la decadencia de la ciudad, su estilo está cambiando, y escribe su poema, La Casa de la Ramera.

Otra vez vuelve a Londres, y esta vez se enamora de Constance Lloyd, y en mayo de 1884, cuando tiene 29 años, se casa con ella, locamente enamorado. Dentro de unos años es el padre de dos hijos. Escribe El Príncipe Feliz, un libro de cuentos para niños.

Uno de los poemas más tristes y encantadores es El Ruiseñor y la Rosa. La alta sociedad de Londres forma cola para invitar a Wyle a cenar con ellos. Su personalidad y brillantez se hace famosa.

Se divierte divirtiendo a los demás, dando sus opiniones sobre todo. Su conversación es genial. Entra en su última fase como escritor, la de dramaturgo, y escribe sus grandes comedias.

Y después del estreno de su primera, El abanico, de Lady Windermere, en 1892, el público se puso en pie gritando, autor, autor. En 1895 se estrenó su tercera obra teatral importante, Un marido ideal. Su compatriota Shaw dice, Mr. Oscar Wyle juega con todo, con el ingenio, con la

filosofía, con el drama, con los actores, el público, con todo el teatro.

Una muestra de su magia con el juego del lenguaje es la escena cuando Lord Gorin está vistiéndose para cenar mientras conversa con su mayordomo Phipps. Su obra maestra se estrenó en febrero de 1895. Es una comedia genial.

Una de las escenas más divertidas es la que llaman la escena de la maleta. Esta obra es la importancia de llamarse Ernesto. Pero en el mismo año, pocos meses después de su gran éxito, llega el escándalo.

Se mete en un pleito contra Lord Kensbury por sus relaciones con el hijo de este, Lord Alfred Douglas. Es condenado a dos años de cárcel con trabajos forzados por delito de homosexualidad. Después de la cárcel no volvió a ser el mismo, muriendo en París en 1900.

Esta noche en nuestro programa de lengua inglesa vamos a salir de nuestro cauce habitual porque tenemos la gran suerte de contar con la presencia de Denis Rafter. Antes de charlar con él me gustaría hacer una breve semblanza de su persona. Denis Rafter nació en Dublín, Irlanda, y se formó desde los siete años en el Teatro Nacional de su país, donde el naturalismo es la base de los actores, y también en el Guildhall, Escuela de Música y Drama de Londres, donde se licenció como profesor de voz y drama.

Es, por tanto, un hombre de teatro, no sólo como actor, sino además como escritor, director de escena y profesor. Ha interpretado personajes diferentes en obras de autores como Cassey, Chekhov, Carroll, Wilde, Chespier, entre otros. Como escritor se puede mencionar sus monólogos, Chespier es el actor y el maravilloso Oscar Wilde, que ha representado en diversos lugares del mundo, incluyendo el Festival de Dublín y el de Edimburgo, donde ganó el Premio al Mejor Actor.

En el año 1992 fue comisario general del Pabellón de Irlanda en la Exposición Universal de Sevilla, donde presentó al mundo lo mejor de la cultura irlandesa. Recientemente fue nominado Europeo del Año. Muchas cosas se podrían decir de Denis Rafter, pero con motivo del estreno en el Teatro Español de Madrid de su monólogo, el maravilloso Oscar Wilde, basado en la vida y en la obra de Oscar Wilde, que se representará en los días 24 y 25 de noviembre y 1 y 2 de diciembre a las 11 de la noche, preferimos que él mismo nos cuente más sobre su trayectoria personal, sobre esta obra y sobre el mismo Oscar Wilde.

Buenas noches y bienvenido. Buenas noches. Señor Rafter, la primera pregunta.

Usted está vinculado con el Teatro Español y va a representar su monólogo desde hace bastantes años. Creo que la primera vez que actuó en este histórico teatro fue en 1983. ¿Nos podría hablar de la vinculación que ha tenido con el Teatro Español, y no solamente con el Teatro Español, sino en general con el teatro en España? Pues llegó a España desde Suecia hace muchos años, en el año 69.

En aquel tiempo estuve haciendo mucho teatro y siempre, bueno, fue para mí muy difícil en

principio entrar en el mundo del teatro de España, porque soy un actor de habla inglés. Entonces, pero hizo unos monólogos y Wilde fue un autor, un personaje muy interesante por cualquier país. Y aquí en España los españoles han estudiado sus obras, como el Ruiseñor a la Rosa, la balada de la cárcel de Reading, o la importancia de llamarse Nesto.

Y en aquel tiempo hizo, justo en el 83, en el Teatro Español, los sonetos de Shakespeare con Agustín García Calvo. Yo hizo el original y él los sonetos interpretados y su versión. Y fue muy interesante porque tengo muchas anécdotas.

Él es un personaje estupendo, poeta, filósofo. Entonces, él hizo de su manera, yo más sobrio, se dice, haciendo lo de Shakespeare. Y lo de Shakespeare es difícil porque los sonetos es una muy buena base para el actor, pero salió en la misma escenografía, decoración, de La Tempestad, donde Núria Esper estaba presentando, haciendo La Tempestad.

Entonces, pero había buen público, el público se disfrutó. Yo pienso que en el 69 había mucha menos gente que entendían inglés y que estudiaban inglés. Porque estaban empezando, por ejemplo, mandar sus hijos a Irlanda para aprender.

Ahora son los hijos que tal vez están oyendo a este programa. Y estoy seguro que muchos de ellos han estudiado inglés en Irlanda. Entonces, salió al escenario haciendo los sonetos.

Shall I compare thee to a summer's day, todos los más conocidos. Pero durante esos años he seguido trabajando en el teatro español en el sentido nacional. Es decir, he hecho visitas a Vigo, Lugo, Barcelona, Mallorca, Las Canarias, siempre intentando comunicar a mí, al público español.

Y los autores como Shakespeare y Wilde. Y he recibido la gente, los españoles, el público son muy diferentes de otros sitios. Yo he interpretado a todo el mundo en Europa, en Hong Kong.

Y los españoles, cuando dan su corazón, lo dan abiertamente de todo. Entonces, yo siempre he sentido y me siento muy español. Un actor tal vez luchando para expresarse en el escenario y buscando oportunidades de hacerlo.

Y yo sé que muchos irlandeses han pasado por España. Soldados, estudiantes, filósofos, profesores, sacerdotes. Tal vez soy el único actor en todos los siglos de historia que estamos vinculados con los españoles que han tenido la locura de pisar los escenarios presentando a sí mismo a los españoles.

Por lo que dice, y es verdad que los españoles cada vez saben más inglés, pero de todas maneras, ¿estos autores son capaces de transmitir aún no conociendo la lengua? Sí, sí, sí. Es que el actor, yo no soy académico. Y mucha gente me pregunta o me dice cosas académicas sobre Oscar Wilde.

No, yo para preparar mi obra de Oscar Wilde he leído todas sus obras. Sin leer lo que dicen de él, quería meterme directamente a sus obras para sentir lo que él sentía. Entonces yo he cogido

de éste un gran compasión.

Él tenía un gran compasión, un gran amor hacia la humanidad. Entonces yo he intentado poner mi dedo, o digo, mi corazón, mi cabeza en la cabeza de Wilde. Y he seleccionado sus obras.

Entonces muchas veces es el tono de la voz. Por ejemplo, si me permite, haré un poquito de la balada de la cárcel de Reading, ¿no? Ah, sí, por supuesto. Sí, bueno, entonces eso es un momento al principio.

Y Wilde, después de sufrir y estar en la cárcel durante dos años y sufrir muchísimo, al salir escribió solamente una cosa más, el poema. Y ese poema era dedicado a un soldado desconocido que murió ahogado, colgado, ¿cómo se dice? Sí, por matar a su mujer. Entonces Wilde pone toda su compasión en éste, y voy a hacer algunos versos.

Bueno, eso es dos versos distintos, separados, pero el tono, la compasión y lo que él sentía llega a través de este lenguaje. Porque el actor, más que todo, es una persona que tiene que hacer al público sentir. Eso es lo que intento hacer.

La balada de la cárcel de Reading es su última obra. Ahora se está cumpliendo cien años. Cien años de su éxito y su fracaso.

Por un lado, su gran éxito con la importancia de llamarse Ernesto. Y por otra parte, esta condena de dos años a la cárcel y a trabajos forzados que acabó con él pocos años más tarde. ¿Quién era Oscar Wilde? En realidad era un hombre muy sensible, muy humano, como ya nos ha dicho.

Pero ¿quién era en realidad? ¿Se le conoce de verdad? Yo pienso que sí. Yo pienso que en algunas de sus obras está reflexionado Oscar Wilde. Primero de todo, me parece que es un héroe en el sentido clásico de tragedia.

Es decir, que por error, por debilidad humana, por lo que él... No es por homosexualidad. Quiero aclarar esto. Él fue condenado por crímenes, delitos homosexuales.

Pero en aquel tiempo, él mismo estaba volando hacia el sol con alas de acero. ¿Acero, no? Sí, sí. Entonces, él mismo quería, tal vez... Fue muy irlandés.

Los irlandeses dicen que los irlandeses tienen un deseo de muerte celta. Es decir, que cuando uno llega al gran éxito, es muy difícil mantenerlo. Entonces, yo pienso que Wilde en sí mismo quería el éxito, por supuesto.

Fue un genio. Fue una persona con mucha compasión y mucho amor. Y yo pienso que poniendo mi dedo sobre Oscar Wilde y diciendo, mira, ¿qué es lo que para mí...? Yo pienso que la persona que deja en la vida, después de su muerte, tanta bondad, tanto divertimento, tanto placer al mundo, desde el año 1900, casi 100 años, eso para mí es el valor de la persona.

El valor de la persona no es que tienes mucho dinero, que tienes gran éxito en la política, o que

es un personaje muy conocido en el mundo del cine. No, yo pienso que la fama, o digo mejor que todo, la calidad de un hombre o una mujer, uso la palabra hombre en sus términos más generales, es qué deja al mundo después de morir. Y para mí, por esa razón y por otras, Oscar Wilde fue un gran hombre, un hombre universal, un hombre que en realidad ha hecho poco daño.

¿Qué daño ha hecho Oscar Wilde a una persona? Nada. Entonces, por mí, por eso quiero mucho a Oscar Wilde. Pero quizá no fueron solamente entonces los prejuicios de la época que le llevaron casi a la muerte, sino un poco fue una inmolación personal.

Sí, sí, sí, seguro. Él estaba en aquel tiempo, y es importante lo que tú dices, porque mucha gente piensa siempre que fue solamente la sociedad. Sí, la sociedad en aquel tiempo no estaba preparada para Oscar Wilde, pero como he dicho, Oscar Wilde decía después, he sobrevivido el éxito y el fracaso, y sé ahora que el fracaso es más importante que el éxito.

¿Por qué? Pero no me han dicho. Entonces, él estaba, yo pienso que cuando, por ejemplo, él salió en febrero de 1825, tenía un gran triunfo con la importancia de amarse a Ernesto. En aquel momento, todo el mundo estaba a sus pies.

Entonces, tres meses después, él pensaba que no podía hacer nada mal. Él pensaba que podría andar por el cielo sin ningún riesgo. Y eso pasa con mucha gente.

El fracaso, él ha tenido que enfrentarse con el fracaso. Él decía que he puesto mi talento en mis obras y he puesto mi genio en mi vida. ¿Le parecía que había llegado ya a la cumbre y era el momento casi, el miedo al fracaso? Tenía miedo al fracaso, sí, pero yo pienso que ha podido seguir.

Yo pienso que ha podido escribir mucho más. Yo pienso que, en otra manera, ha podido madurar y ir hacia la balada de la cárcel de Reading. ¿Por qué? Porque en el tiempo que estaba en la cárcel, escribía unas cartas al gobierno quejando de la situación de los niños en la cárcel, de otros convictos en la cárcel.

Entonces, él tenía un gran sentido de moralidad de la sociedad de aquel tiempo. Entonces, yo pienso que con madurez ha podido hacer muy buenas cosas para la humanidad en ese sentido. Madurar, cambiar y hacer otras comedias, pero después de salir de la cárcel no tenía ganas de escribir más.

Hemos oído un fragmento de la balada de la cárcel de Reading, algo muy introvertido, muy compasivo, y la importancia de llamarse Ernesto. Es otro tipo de obra, totalmente diferente. Es una gran comedia.

Es una gran comedia. Y además, en esta obra, él juega con todo, juega con todo. Y me gustaría, porque a mí me gustan las voces, hago mucho Shakespeare y hago todos los reyes, los payasos.

Entonces, eso es un trocito de la maleta entre Lady Bracknell, que es la gran dama de la importancia, y Jack Worthing, que es un joven que ha venido a pedir mano de Gwendolyn. Entonces, Lady Bracknell está interrogándole, preguntando todas las cosas para ver si vale la pena ponerlo en una lista. Hola, ¿cómo estás? ¿Cómo estás? Muy bien.

¿Cómo estás? Es una maravilla. Podemos centrarnos un poco en el monólogo, en el monólogo que va a representar en el Teatro Español. ¿Qué es, como autor, lo que quiere transmitir? Los críticos en varios sitios han dicho que soy un narrador.

Es una tradición irlandesa, muy irlandesa, que cuando no hemos tenido televisión, hace 50 años, cuando no hemos tenido radio ni televisión, que había un hombre del pueblo que tenía una capacidad tremenda para contar cuentos, cuentocuentos. Entonces, todo el pueblo tenía su casa. Y él, imaginando, creando, improvisando, decía cosas sobre... Y él podía hablar de cualquier cosa en el mundo, sin salir de su propio pueblo.

Entonces, yo, mi base, o la manera que hago, es como un narrador tradicional irlandés, en que digo, mira, aquí quiero contarte de un hombre que se llamaba Oscar Wilde. Oscar nació en Irlanda en 1854. Entonces, empiezo a contar su vida.

Y paso de su vida desde su juventud en Londres, cuando estaba enamorado de Lili Leintre, y llamaba a ella la Bella Elena de Londres. Pasaba a los Estados Unidos. Entonces, toda la historia de Oscar Wilde.

Su Nightingale on the Rose, el Ruiseñor a la Rosa. Estaba casado, tenía dos hijos. Sus relaciones con lo demás, con Lord Alfred Douglas.

Y después, la parte trágica. No hago una obra trágica. Hago una obra de dirigir a la gente.

Y el teatro español. Es un teatro de 750 butacas. Pero es muy íntimo.

Ahora están poniendo Don Juan Tenorio. Y yo voy a hacer mi obra, el monólogo, en el mismo escenario, con la decoración del cementerio, al final de Don Juan Tenorio. Sin embargo, no es una obra triste.

No, no, no, no. Es triste en el sentido que hace sentir a la gente. Pero la vida de Wilde fue un éxito hasta los últimos cinco años.

Mi obra cuenta su vida, la parte feliz. También, al final, la parte triste. ¿Y no es muy difícil hacer un monólogo encima de un escenario tanto tiempo solo? Sí, es una cosa.

Hizo por primera vez en Bilbao hace unos años. Y después de diez minutos estaba mirando a ver cuándo va a entrar el otro actor. Y me daba cuenta que fue el único actor.

He tenido que seguir una hora y diez minutos solo en el escenario. Pero es algo como entrar en una plaza de toros. Estás solo.

No se puede salir. El toro está enfrente. Y hay que seguir.

Entonces, es mucho peor perder la dignidad de la vida que la vida en algunas ocasiones. Entonces, hay que seguir solamente por egoísmo para luchar contra la cobardía. Pero yo lo hago como una pieza de música.

Intento no aburrir con la voz. Intento que durante una hora y veinte, una hora y media, hay siempre cambios de ritmo, de armonía, de tono. Siempre estoy jugando con el público, con mi voz, modulándolo, adaptándolo.

Si se nota que estoy perdiendo a alguien, entonces voy directamente. Es una imaginación. Hizo el teatro desde muy joven.

Hizo maestro de ceremonias de conciertos de rock, por ejemplo. Es un buen bautismo de fuego hacer eso. Además, qué diferente, ¿no? Sí, es muy diferente.

Hizo ventrílico. Sí, ventríloco. Y por eso, cuando hago Lady Bracknell, fíjate en esto, que es como un ventríloco.

Es, es, You can take a seat, Mr. Worthing. Thank you, Lady Bracknell. Es decir, es como un ventríloco.

Eso es lo que hace un ventríloco. Ventríloco. ¿Y el público cómo responde? Eso de que a veces, cuando nota que alguien se va, intenta volverlo a enganchar.

¿Cómo se hace eso? Yo pienso que, más que todo, tengo mucho respeto para el público. A mí me preocupa hasta dónde van a parcar sus coches a llegar al teatro. Y cuando voy a un sitio, miro desde todas las butacas a ver quién tiene buena vista y quién no, para no dejar a nadie fuera de mi monólogo, para incluirlos.

Yo pienso que es una cosa que he aprendido. Tengo mucho cariño hacia el público. A mí me gusta muchísimo ver a la gente reír.

A veces viene, porque la obra está bien para cualquier edad, ¿no? Hay que ser adulto. Puedo venir desde los 10 ó 12 años. Trabajo mucho con todo tipo de público.

Cuando estoy perdiendo uno, hay diferentes maneras de captarlos. Uno es mirar en aquella dirección. Y esto perjudica un poquito, porque mirando hacia una dirección y haciendo la proyección muy denso y muy directamente a esa persona, ellos enseguida se despiertan y están mirando.

Es un ojo a ojo. Es la única manera de hacerlo, de tener, tal vez, el coraje, pero también un control. A mí me encantaría ahora que nos ofreciera un pequeño avance de lo que va a ser esta representación.

Para todos los oyentes en general, desde luego, pero sobre todo para nuestros alumnos de

inglés, que sé que les va a encantar. Pues un otro trocito, entonces. Bueno, vamos a ver.

Bueno, eso es muy diferente. Eso es Hérodes, al final de Salome, de Oscar Wilde. Él escribió en francés al principio, y voy a hacer la parte en que Él, Hérodes, está ofreciendo a Salome todas sus joyas y su tesoro para que ella deniega de buscar la cabeza de Juan el Bautista, Yohanan.

Yohanan es de dos tipos. Uno que es negro, como vino, y otro que es rojo, como vino, que ha sido colorado con agua. Tengo topazes, azules como los ojos de pájaros, y topazes pintos como los ojos de pájaros, y topazes verdes como los ojos de gatos.

Tengo anexos como los ojos de una mujer muerta, y piedras de luna que cambian color cuando la luna cambia. ¿Qué deseas más que esto, Salome? Dime lo que deseas, y te lo daré. Te daré todo lo que es mío, solo una cosa.

Te daré el mantel del alto sacerdote. Te daré la ala de la santuario. Déjala dar lo que quiera.

La verdad es que es la niña de su madre. ¿Por qué le di mi pleito? El rey nunca debe dar su promesa. Si lo mantiene, es terrible.

Si no lo mantiene, también es terrible. Desde luego es una maravilla. Es una maravilla y nuestro tiempo se nos va.

El micrófono no es lo mismo que el teatro. Por lo tanto, pues yo invito a todos, a todos nuestros oyentes, a todos nuestros alumnos, que les va a servir de muchísimo, que se acerquen al Teatro Español. Solo van a poder ser cuatro fechas.

Los días 24 y 25 de noviembre, y el 1 y el 2 de diciembre, y no lo olviden, a las 11 de la noche. Señor Rafter, muchísimo éxito. Se lo deseo y seguro que lo va a tener.

Muchísimas gracias por acompañarnos. Muchísimas gracias. El curso de acceso ha sido el último programa de la UNED en el día de hoy.

Mañana volveremos a nuestra hora habitual. Nuestro primer programa será Psicología Hoy. Continuaremos con Revista de Educación y Matrícula Abierta, y para acabar, el curso de acceso.

Les agradecemos su atención y su compañía. Que pasen una feliz noche. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org